

Perú: una mujer armó 340 pesebres en su hogar

01/01/2025



Miriam Valencia, una apasionada coleccionista peruana, dedicó los últimos 33 años a construir una extraordinaria colección de 340 nacimientos, con la finalidad de preservar el espíritu de la **Navidad** y las tradiciones decembrinas entre los ciudadanos.

En su hogar, ubicado en el distrito limeño de Miraflores, creó un espacio único donde los visitantes quedan maravillados al recorrer los siete ambientes del primer piso, decorados con más de 2.000 piezas alusivas a esta festividad.

La colección incluye pesebres de diversas regiones peruanas, como Ayacucho, Huancavelica, Cusco, Puno, Cajamarca, Huánuco, los cuales tienen elementos distintivos de las tradiciones locales. Inspirada por la tradición de su padre, Miriam comenzó regalando figuras de Papá Noel al Niño Jesús; sin embargo, un encuentro con los nacimientos artesanales en ferias locales la llevó a cambiar esta costumbre, optando por

regalar pesebres de distintas regiones y estilos.

«El objetivo es mantener viva la tradición y la esencia de la Navidad, que conmemora el nacimiento del Niño Jesús. Lamentablemente, estas costumbres se están perdiendo», comentó Miriam en entrevista con la agencia de noticias Xinhua.

Con el que es considerado el nacimiento permanente más grande de Perú, la coleccionista busca transmitir a las personas la idea de que «todos los días debería ser Navidad», ya que es una fecha que los niños disfrutan y las personas dan regalos y cosas importantes, como medicinas para quien las necesite.

Miriam recordó que su amor por la **Navidad** viene desde niña, cuando, junto a sus otros cuatro hermanos, esperaba la llegada de Papá Noel con los regalos. Sus padres siempre «alimentaban la ilusión». Evocó que les hacían colgar un zapatito en la puerta para adornar, y 10 minutos antes de la medianoche, mientras estaban en su cuarto, sus padres comenzaban a despedirse en voz alta de Papá Noel, y cuando ellos se levantaban estaba el árbol de Navidad repleto de regalos.

Recordó que en 1989 alquiló un disfraz de **Papá Noel** para sorprender a sus sobrinitos que esperaban en casa, con lo que hizo realidad el sueño de los pequeños, los mismos que ella tenía de niña. Uno de los ambientes de la casa en Miraflores luce una exhibición que está dedicada a la Amazonia, donde se puede observar una fuente de agua y animales exóticos que hacen referencia a la riqueza natural de la región.

Pero no solo eso, la colección de Miriam incluye **nacimientos que contienen elementos culturales de otros países como la India, España, Jamaica, Portugal, Egipto y otras naciones de Latinoamérica**, lo que capta rápidamente la

atención de los visitantes.

También se pueden observar nacimientos referidos a clubes deportivos, culturas preincas, en forma de emoticones y un pesebre con mascarillas, con lo que rinde un homenaje a los años de lucha contra la pandemia del nuevo coronavirus.

Para ella, esto es importante porque permite seguir manteniendo **una costumbre** que lo que busca es que reine la unidad y la esperanza entre los peruanos y quienes vean en esta temporada una oportunidad para compartir.

Inspirada por la tradición de su padre, Miriam comenzó regalando figuras de Papá Noel al Niño Jesús; sin embargo, un encuentro con los nacimientos artesanales en ferias locales la llevó a cambiar esta costumbre, optando por regalar pesebres de distintas regiones y estilos.

«El objetivo es mantener viva la tradición y la esencia de la Navidad, que conmemora el nacimiento del Niño Jesús. Lamentablemente, estas costumbres se están perdiendo», comentó Miriam en entrevista con la agencia de noticias Xinhua.

Con el que es considerado el nacimiento permanente más grande de **Perú**, la coleccionista busca transmitir a las personas la idea de que «todos los días debería ser Navidad», ya que es una fecha que los niños disfrutaban y las personas dan regalos y cosas importantes, como medicinas para quien las necesite.

Miriam recordó que su amor por la Navidad viene desde niña, cuando, junto a sus otros cuatro hermanos, esperaba la llegada de Papá Noel con los regalos. Sus padres siempre «alimentaban la ilusión».

Evocó que les hacían colgar un zapatito en la puerta para adornar, y 10 minutos antes de la medianoche, mientras estaban en su cuarto, sus padres comenzaban a despedirse en

voz alta de **Papá Noel**, y cuando ellos se levantaban estaba el árbol de Navidad repleto de regalos. Recordó que en 1989 alquiló un disfraz de Papá Noel para sorprender a sus sobrinitos que esperaban en casa, con lo que hizo realidad el sueño de los pequeños, los mismos que ella tenía de niña.

NA